

## La vida en el pueblo. Categoría: 4 ESO.

-¿Y tú qué vas a hacer este verano? Le preguntó Elena a su amiga.

Lo pasaré en mi pueblo, Escuernavacas. Respondió Eva con una sonrisa.

- ¿Escuerna, qué? Preguntó Elena sorprendida.

-¡Escuernavacas!, el mejor pueblo del mundo, está al lado de Vitigudino, en Salamanca.

Elena por medio de unas carcajadas, le preguntó que qué iba a hacer allí, en un pueblo perdido en medio de la nada y que era mejor pasar el verano en Madrid. –Supongo que lo dirás porque no tienes pueblo. Pues no sabes la alegría que es reencontrarte con esos amigos que apenas ves unas semanas al año. O, ¡con los abuelos! Después de tanto tiempo sin verlos. Pasar con ellos todos los días, con sus infinitas historias de cuando eran pequeños, mientras merendamos en el porche o con sus advertencias por la noche para que no pases frío. Un pueblo, con apenas 45 habitantes, en el que todos nos conocemos es lo mejor, un lugar que simplemente te transmite paz. Bueno, que me enrolló, ¿tú que vas a hacer?

–No, no te preocupes, sigue contándome qué más haces, no tengo pueblo porque mis abuelos son de Madrid y la verdad, que nunca he ido a un pueblo tan pequeño.

–Bueno pues sigo. Respondió Eva ilusionada. – Momentos de risas infinitas en el pequeño bar que hay, contando nuestras anécdotas de cuando éramos pequeños o nuestros planes de futuro. Tardes jugando también con los más pequeños al fútbolín o hablando de la vida con los más mayores. O también esos momentos en los que hace tanto calor por la tarde que tenemos que ir al portalillo de la iglesia, mientras jugamos un monopoly o bueno, también vamos a la piscina de Viti.

-¿Viti? Preguntó Elena.

¡Un apodo de vitigudino! Y ya después de la piscina, volvemos para jugar un partido de fútbol en la pista, que bueno, aunque la mayoría no tengamos ni idea de jugar, al menos nos lo pasamos bien. O también esas noches en las que hablamos de la vida, por la carretera yendo al pueblo de al lado mientras vemos las estrellas, o simplemente tumbados en unas rocas contemplándolas. Y uno de los momentos más esperados, ¡nuestras fiestas!, que aunque apenas venga gente de otros pueblos, me lo paso muy bien con los de siempre. Con pequeñas verbenas o incluso dúos, y solo dos días pero nunca defraudan, esas noches bailando hasta el amanecer, esas comidas de todos juntos en el bar y esas tardes de

colchonetas y carretones. Y lo peor cuando se acaban, pero después llegan las de los pueblos de alrededor. Cuando la única preocupación es no quedarte sin sitio para la ida y que haya hueco para todos en el taxi de vuelta. Y al día siguiente, la mejor parte, comentar toda la noche, que por muy pequeños que sean los pueblos, el buen rollo que hay y lo bien que te lo pasas no se lo quita nadie. También una de las mejores partes de estas noches es cuando toca ir a los puestos de comida y pedir un perrito caliente, un gofre, patatas...

-A, y también, que se me olvidaba, uno de los mejores momentos del verano, ¡las tardes de futbito! Un campeonato de fútbol, en Viti, al que todos los veranos sin falta nos apuntamos, con un equipo de pequeños y otro de mayores. Y aunque la mayoría de veces perdamos, tanto nuestros jugadores como la afición lo damos todo, con nuestros cánticos y con la emoción cuando marcamos un gol aunque vayamos perdiendo y sepamos que no podemos remontar.

-Mira Elena, solo te puedo decir una cosa mala del pueblo. Y es sin duda las despedidas, que a parte de que apuntan que ya se está acabando la mejor temporada del año, te hacen darte cuenta de que no vas a volver a ver a gente que quieres dentro de mucho. Llenas de abrazos y lágrimas por irte del lugar en el que te sientes tan bien. Pero eso sí, siempre nos quedamos con lo mucho que hemos disfrutado y nos vamos contando los días para el siguiente y esperándolo con muchas ganas.

-Y dime, ¿tú qué vas a hacer este verano? Elena no respondió, solo le pidió que le llevase un verano con ella a su pueblo.

Firma: yoshi.